

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.



AÑO II.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VINTIUNO trimestre fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado 23.

ALCOY, DOMINGO 3 DE AGOSTO DE 1879.

Número sueto: 25 CENTIMOS de real en la España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: a precios convencionales. Administración, c. Mercado 23.

NOM. 375.

D. José Pérez y Pérez

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA,

que habitaba en la calle de Sta. Rita, número 25 2.º, ha trasladado su domicilio a la calle de la Escuela n.º 16, principal.

Seccion local.

Los individuos que componen el Ayuntamiento de Jijona, han presentado en masa la renuncia de sus cargos, que no les ha sido admitida por considerarse impropcedente el fundamento de la misma.

Convendría que el Ayuntamiento pensara seriamente en la fundacion de una casa de socorro en punto céntrico de la ciudad, a donde pudieran acudir los que se vieran repentinamente atacados de algun mal ó fueran víctimas de algun accidente desgraciado. En todas las poblaciones medianamente importantes existen establecimientos de dicha clase, cuya utilidad es incontestable, y nuestro Municipio alcanzaria los aplausos de sus administrados si acordara introducir entre nosotros tan importante y necesaria institucion.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el aviso que publicamos al frente del periódico, en el que, nuestro amigo, el licenciado en Medicina y Cirujía D. José Pérez y Pérez, participa haber cambiado de domicilio.

Las nuevas calles del Colegio, Cura Belloch, Sta. Ana, Sta. Lucia, San Jorge, Orbera y plaza de Alfonso XII, que no tenían distrito ni barrio señalado, se ha acordado agregarlas al distrito 3.º y barrio 6.º de Sta. Elena.

Tambien en Reus se proyecta la apertura de un pozo artesiano. A este propósito dice un colega:

«El ayuntamiento de Reus, deseoso de procurar a aquel vecindario el agua necesaria para el servicio doméstico, por todos los medios que su buen celo le inspira, ha acordado llamar a un ingeniero especialista para explorar el término municipal, determinar si puede dar resultado la construccion de un pozo artesiano, y en caso afirmativo elegir el punto donde convenga abrirle.»

Traslado a la Comision de la Fuente de Barchell.

La gran diferencia que en la última quincena se ha observado en esta ciudad, en las defunciones sobre los nacimientos, es debida a la epidemia variolosa reinante, la que ataca con preferencia a los niños, constándonos que la mayor parte de las víctimas lo son por no hallarse vacunados.

Seria conveniente que la Autoridad hiciera público el hecho, y compeliere por todos los medios que estén a su alcance, a los padres que no hayan vacunado a sus hijos, a que lo verifiquen inmediatamente. Cuando la voz del deber no es atendida luenamente, corresponde hacerla llegar a todo trance a los oídos de los rebacios.

Se nos suplica roguemos a quien corresponda, ó en su defecto a la Autoridad en cuyas manos deban estar los medios para

evitarlo, se mude la hora del riego en los campos inmediatos a la esplanada del cuartel, que utilizan el agua del nuevo estanque-depósito de aguas sucias del citado edificio, pues verificándose dicho riego todas las tardes, y despidiendo el liquido un hedor insoportable, son grandes las molestias que se causan a las muchas personas que van a respirar el aire puro de la tarde en dicho paseo, sobre todo ahora que se celebra la novena de S. Roque en la ermita del mismo Santo.

Nos parece que ningun perjuicio causará a aquellos campos, ni a su dueño ó dueños, el que el riego se deje, por ejemplo, para la mañana ó la noche.

Anteayer tomaron posesion de sus cargos los nuevos juez y fiscal municipales D. Emilio Maiquez y D. Rafael Pérez Semper.

Los alcaldes de las partidas rurales nombrados por el actual Ayuntamiento con arreglo a lo que disponen los artículos 18 y 115 de la Ley municipal de 2 de Octubre de 1877, son los siguientes, que publicamos con expresion del distrito a que corresponden:

DISTRITO 1.º.—Cotes alto: Rafael Pérez Santonja.—Cotes bajo: Rafael Pérez M. ó.—Riera de Cotes: Miguel Gisbert Jordá.—Rambla alta: Enrique Blanes Mullor.—Rambla baja: Antonio Reig Aracil.—Tintes: Vicente J. Segura Reig.

DISTRITO 2.º.—Polop alto: José Blanes Verdú.—Polop bajo: José Gisbert Aracil.

DISTRITO 3.º.—Llacunes: Vicente Peidro Moltó.—Salt, tierras: Juan Vanó Ferri.—Salt, edificios: José Llopis Bernabeu.—Sembenet alto: José Jordá Abad.—Sembenet bajo: Isidro Aracil Pérez.

DISTRITO 4.º.—Riquer alto: Rafael Blanquer Santonja.—Riquer bajo: Miguel Cardenal Valor; suplente: Antonio Gisbert Botella.—Mariola: José Sanjuan Crespo.—Barchell: Francisco Miró Payá.—Huerta mayor: Vicente Esteve Pastor.

DISTRITO 5.º.—Canal alta: Antonio Blanes Verdú.—Canal baja: Isidro Boronat Blanes.—Regadio: Rafael Esteve Jordá.—Pagos: Tomás Jordá Pastor.—Riba: Rafael Aurá Abad.—Molinar, tierras: José Pascual Pérez.—Molinar, edificios: Nicolás Abad Moullor.—Tosal y Molins: Rafael Pérez Aracil; suplente: Joaquin Baldó Vilaplana.

Entré nueve y diez de anteanoche, José Sansolí (a) Cabut, autor del homicidio verificado el jueves en la persona de Juan Oriola (a) Tortet, mandó un emisario al Sr. Juez de 1.ª instancia manifestando que se encontraba malherido y deseaba presentarse. Al efecto pasó a *Les Mascavelles*, donde se hallaba; el Sr. Inspector de orden público y algunos agentes que se apoderaron del indicado; trasladándolo al Hospital, donde se le encerró en un departamento calabozo a disposición del Juzgado que se constituyó inmediatamente a proseguir los procedimientos del sumario.

La herida del reo parece que no es de suma gravedad, sino sobrevienen complicaciones.

Ayer tarde ingresó en la cárcel de esta ciudad, procedente de Alicante y conducido por la Guardia civil a disposición del Sr. Juez de 1.ª instancia, José Gis-

bert y Vidal, reclamado hace ya tiempo por las autoridades judiciales como autor del delito de quiebra fraudulenta.

Boletin religioso.

SANTO DE HOY.—El Hallazgo del cpo. de s. Estéban proto-mártir.

SANTO DE MAÑANA.—Sto. Domingo de Gumzan cf. fd.

CULTOS.

Parroquial de Santa María.—A las 9 función a los Santos de la Piedra con orquesta y sermón que dirá D. Rafael Santonja. Concluida, procesion Claustral por la Cofradía del rosario; por la tarde Hora con sermón por D. Francisco Moltó.

Parroquial de San Mauro.—A las 9 misa Mayor, por la tarde Hora.

Iglesia de San Agustin.—A las 4 de la tarde Hora al Santísimo Nombre de Jesus.

Iglesia del Santo Sepulcro.—A las 4 de la tarde Hora a Nuestra Señora de los Desamparados con sermón por D. Miguel Vilaplana.

Ermita de San Roque.—La música primitiva, a las 7 de la tarde, celebrará la novena de costumbre a su Patrono S. Roque a toda orquesta.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

1.º Julio.

Mañana se reunirán en Consejo los ministros que hay en Madrid, para ocuparse principalmente de algunos nombramientos.

A pesar de lo que anuncian algunos periódicos sobre una combinacion estensa de gobernadores persisto en mi opinion de que por ahora solo se tratará de cubrir las vacantes y que los únicos gobernadores que seran nombrados mañana son el señor Caamaño para Valencia; el Sr. Puente y Brañas para Cadiz y el secretario del gobierno de Badajoz que será ascendido a gobernador de la misma provincia.

No sé cuando se hará combinacion más estensa, pero seguramente no será antes de volver a Madrid los ministros que estan ahora ausentes.

El de la Gobernacion estudia las reformas que proyecta en algunos servicios administrativos y los reglamentos de algunas leyes organicas; pero ni aquellos ni estos estarán en disposicion de aplicarse antes de que se reúnan las Cortes, y algunas de las reformas tendrán que ser objeto de proyectos de ley.

Cunde el disgusto entre los progresistas democráticos de Madrid y provincias por las pretensiones de jefatura del señor Martos. Muchos individuos de este partido protestan contra ellas asegurando que el verdadero jefe del mismo es el Sr. Ruiz Zorrilla y aunque este escribe, segun aseguran, diciendo que no se haga caso de las citadas pretensiones ni por tal causa se cree division alguna en el seno del partido democrático, no será fácil contener a los disgustados dentro de límites prudentes y si el Sr. Martos y *El Imparcial* persisten en tener la direccion absoluta de los antiguos radicales, es probable que la division

sobrevenga durante la próxima campaña parlamentaria.

Los periódicos insisten en atribuir al general Martinez Campos el propósito de tomar medidas para dificultar que los militares sean víctimas de usureros. La cuestion es difícil y no creo que se adopte la determinacion de que entiendan de las reclamaciones de prestamistas contra militares los consejos de Guerra.

Toda cortapisa que se ponga a los préstamos redundará necesariamente en perjuicio de los que los necesitan y si lo que se quiere es que el sueldo de los jefes y oficiales no quedé retenido a la responsabilidad de los préstamos, desde luego puede así determinarse, pero es indudable que sin garantía de esta clase será muy difícil que los que necesitan tomar a préstamo encuentren dinero.

La nueva comision inspectora de la Deuda, que preside el Sr. Camacho, ha tomado ya algunas determinaciones que demuestran propósitos poco benévolos para con el ministro de Hacienda y el Director general de la Deuda Sr. Arenillas, y sospecho que cuando se reúnan las Cortes dará algun dictamen que haga difícil la continuacion en su cargo del Sr. Arenillas.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR

de EL SERPIS

Constantinopla 1.º

Son cada vez más tirantes las relaciones entre la Puerta y el príncipe Alejo.

Se cree inevitable una ruptura. Se activan las negociaciones a fin de terminar en breve plazo la cuestion turco-helénica, con objeto de poder fijar la atención en todo lo que se refiere a la Rumelia.

A consecuencia de la retirada de Osman Baja, Kadri Baja y Saii Baja, ha vuelto a plantearse la crisis ministerial.

San Petersburgo 1.º

Con motivo de la sentencia del tribunal militar de Kharkoof (Rusia), se nota bastante agitacion en ciertos círculos.

Las autoridades han recibido avisos secretos manifestando que, caso de ejecutarse la sentencia de dicho tribunal militar, horribosos incendios destruirán las más importantes casas de Rusia.

El Gobierno ha mandado redoblar la vigilancia y tomar toda clase de precauciones.

La intranquilidad es muy grande, particularmente en esta capital.

AGENCIA FABRA

Madrid 2 Agosto.

Se han declarado ibres las precadencias de Rio Janeiro.

El cólera morbo está haciendo estragos en las Indias Orientales.

BOLSA DE HOY

consolidado 3 por 100 15-42

SE VENDEN

dos calderas grandes, una de hierro y otra de cobre en buen uso, y una prensa de hierro propias unas y otra para el encendido de papel de fumar.

Darán razon en la imprenta de este periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

Ya no se cose á mano



LA COMPAÑIA FABRIL «SINGER» HA RESUELTO EL PROBLEMA dando todos los modelos de sus LEGÍTIMAS MÁQUINAS para coser **Á 10 RS. SEMANALES**

sin entrada, ni aumento, ni adelanto alguno, poniéndolas así al alcance de todas las fortunas. Tan sorprendentes ventajas solo puede ofrecerlas

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

que por causa de su inmenso capital y la gran aceptación alcanzada por sus célebres máquinas, la coloca en posición de ofrecer **CONDICIONES SIN COMPETENCIA.**

ALCOY, 9, - MERCADO, - 9.

4 San Nicolás 4

Verdadera garantía

SINGER

VENTA Á PLAZOS

MAQUINAS DE TODAS CLASES

10 RS. SEMANALES.

4 SAN NICOLAS 4

AVISO.

Juan Bautista Mira Pastor, dedicado hace bastante tiempo á los estudios de tejidos, dá lecciones á domicilio y recibe consultas personales y por escrito á precios convencionales.

Aquellos señores á quienes les interese, podrán dirigirse á su escuela situada en la calle de San Miguel núm. 19 Alcoy.

Se enseñan disposiciones para trazar tejidos á modo de espina, con la infalible particularidad de que desaparezcan las imperfecciones que hasta hoy han llevado en sí dichos tejidos, por la pérdida de vueltas en sus mitades de las urdimbres. Se garantiza y sin que se pongan dos clases de filamentos como ha venido verificándose hasta hoy.

También se dan lecciones de química, conveniente á los directores de tejidos, para conocer la solidez de los colores; la cantidad de algodón que pudiese haber mezclado entre la lana y para otras cosas que dicho señor Mira se reserva. (CI)

HAY POR VENDER

- 2 perchas una de hierro con tambor de 20 palmares y otra de medera, en muy buen uso y con sus correspondientes palmares.
- 2 ramas.
- Un trastero.
- Una brusa.
- 2 tornos de hilar de una de las mejores casas inglesas, uno de 200 husos y otro de 210.
- A precios económicos.
- Darán razon en esta Administración. (UL)



REAL PRIVILEGIO EN PAPEL BREA TREMENTINADO

DE LOS

Sres. Garcia, Santonja y compañía.

Mayor, 5.

Verdadero papel pectoral preparado con el licor brea de los acreditados farmacéuticos de Barcelona Sres. Múnera. Este licor es la preparacion que con preferencia usan los profesores.

Hemos retado al Sr. Bardou á someter su papel y el nuestro á un análisis formal.

A los que conozcan el verdadero gusto de la brea les aconsejamos masquen algunos papellitos de ambas clases.

Depósito en casa de E. Poblet, Mercado, 23, y en la de A. Gimeno, San Nicolás, 4. (JN)

Baños de la Beneficencia.

En estos baños, los únicos en la localidad, se encuentra cuanto sea necesario á la comodidad de los que visiten el establecimiento.

Los señores que tienen la costumbre de emplear el baño como medio higiénico, no dudamos quedarán satisfechos del esmerado servicio que en este establecimiento encontrarán.

Precios: Un baño cuatro reales, con asistencia de ropa ó sin ella.

Horas de baño: de las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche.

IMPRESA Y LIBRERIA

Establecimiento de

ENRIQUE POBLET ESPÍ



C. MERCADO, 23.

En esta casa encontrarán los señores consumidores, toda clase de artículos de escritorio y oficina.

Estuches, cajas colores, cartulinas, porta-lápiz, pinceles pluma, cartabones, escuadras, difuminos, lápiz compuesto, corta-plumas y otros artículos concernientes á la clase de dibujo.

Estampas finas de todas clases y dibujos. Variedad de tarjetas felicitacion y de visita á nombre propio á precios reducidos.

Depósito de papel de fumar higiénico, marca el Dr. Garrido. Este papel, compuesto de esencias y yerbas medicinales, ha sido recomendado por muchos fumadores por su buen gusto y suavidad.

Los señores que gusten asistir á esta casa, hallarán en los diferentes ramos que ejerce, una elegancia en los trabajos y una economia en los precios.

MENAJE DE 1.ª y 2.ª ENSEÑANZA.

PERSIANAS

para cortinas.

Se han recibido de la acreditada fábrica de los Señores Puig y Butsem de Barcelona, las cuales se venden á precios módicos.

Calle de San Francisco, núm. 37. (CJ)

JAMONES.

Se ha recibido una buena remesa en el Establecimiento de Fernando Busquier situado bajo el arco de la plaza y se venden á 8 rs. kilo enteros y al por menor.

Tocino á 8 rs. (E)

BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA SELECTA.

A 2 rs. tomo.

Se acaba de recibir el tomo Escenas matritenses.

Se hallan de venta en la libreria de E. Poblet.

Subasta.

A voluntad de sus dueños se rematará en pública subasta extrajudicial, el día 8 de Agosto próximo en la Notaria de don Manuel Fabregat, calle de San José número 20 de 10 á 12 de su mañana, un edificio compuesto de planta baja y un piso, de cabida de 12 340 palmos super ciales, destinado á fabrica de fósforos, situado en las afueras de esta ciudad á espaldas del Tendeiro de paños; en cuya subasta no se admitirá postura inferior á la de 17,500 pesetas.

(Hay arrendatario para este edificio que dará 18 Rvn. diarios por algunos años.)

Los títulos de pertenencia y el pliego de condiciones para dicha subasta, estarán de manifiesto en el despacho del referido Notario.

VENTA.

Se hace de una tinaja de hojalata de cabida de 100 arrobas y dos mostradores para tienda.

En la Admon. de este periódico darán razon. (TE)

A LOS ANUNCIANTES.

Desde el día 1.º del mes de Febrero y en virtud de contrato celebrado con la Empresa de EL SERPIS, quedó la presente plana de anuncios á cargo y por cuenta de D. ENRIQUE POBLET ESPÍ, á quien podrán dirigirse todos los señores que deseen anunciar en lo sucesivo.

Deseoso el Sr. Poblet de fomentar el anuncio, que es uno de los elementos mas poderosos del comercio, tiene el honor de ofrecer una gran rebaja sobre los precios que hasta ahora han regido, para lo cual podrá tratarse con el mismo en todo lo que á este asunto se refiere en su Establecimiento de Papeleria, c. Mercado, 23.

Ley de caza

DECRETADA

POR LAS CORTES

en 10 de Enero de 1879.

El Impresor-Librero Enrique Poblet, constante siempre en proporcionar á sus numerosos consumidores cuanto les sea necesario y creyendo de oportunidad dicha LEY, no ha omitido gasto alguno en hacer una tirada especial. El precio de cada librito, tamaño 8.º se venderá por el infimo de UN REAL en dicho Establecimiento.

EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.

Fuera, 21 rs. trimestre.

Redaccion y Administracion, Mercado 23. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Enrique Poblet.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 3 DE AGOSTO DE 1879.

LA SEMANA.

Un suceso doloroso ha venido á destruir la monotonía de los acontecimientos en esta ciudad. Hacía tiempo que no se registraban entre nosotros atentados contra la vida de nadie, pues, si bien la policía, en diferentes ocasiones, ha tenido que intervenir en algunas riñas, nunca, como se dice vulgarmente, ha llegado la sangre al río; mas el jueves por la noche, una horrible noticia se esparció como por encanto por la ciudad, llevando la consternación y el espanto á todas las casas: un hombre había sido asesinado en el lugar más céntrico de la población!

Compadezcamos al difunto, y dejemos que la justicia humana pronuncie su fallo contra el vivo. Las consideraciones á que el hecho se presta, son tantas y tan amargas, que renunciamos de buen grado á tarea tan ingrata como sensible, dejando á cada cual que, con arreglo á su conciencia, formule el anatema que merece quien ataca hasta destruir la sagrada individualidad humana.

Por variar, continúan faltando algunas clases de papel timbrado y hasta documentos de giro en la Terceña. Ayer, con la oportunidad de siempre, faltaban letras de cambio de determinada clase, de manera que fueron varios los fabricantes é industriales que sufrieron los perjuicios á tal motivo consiguientes.

Uno de ellos se quejaba amargamente y decía:

—Estoy acostumbrado á cumplir con la mayor escrupulosidad con todos mis deberes sociales, religiosos y políticos: no hay ley por onerosa é injusta que sea que no la acate, la respete y la cumpla; llega el tiempo de pagar mis contribuciones y me apresuro á satisfacer mi cuota; se ordenan exacciones y doy mi dinero sin obstaculo: en una palabra, pago y callo siempre, confiando en que, en justa reciprocidad, el Gobierno y sus delegados me prestarán todos los servicios con el esmero y pulcritud que son de justicia y de razón, y, sin embargo, el desengaño mas atroz es el pago que recibe mi buena fé. Y si fuera el desengaño solo, menos mal, porque contra los padecimientos morales hay el remedio de la resignación y de la paciencia; pero se me irrogan perjuicios materiales de consideración; se dañan mis intereses, y nadie me indemniza, nadie me dá la mano. En cambio, si dejara de ser integro y probo ciudadano, no tardaría en sentir los efectos de mi audacia y temeridad; con la inexorable mano de la Administración que caeria con todo su peso sobre mí. Yo no entiendo de filosofías, ni de leyes, pero no dejo de comprender que la responsabilidad debiera de ser recíproca, castigándose lo mismo al que manda que al que obedece, según en quien la culpa se halle.

La verdad es que no carece de razón lo discurredo por el industrial citado.

La gente regresa ya de las fiestas de Valencia, disponiéndose muchos á emprender una nueva escursión á las próximas fiestas de Alicante. En esta capital habrá corridas de toros y exposicion de productos industriales y agrícolas y de bellas artes.

Desearíamos saber cuantos serán los que visiten la plaza de toros y los que vayan á ver la exposicion. Es una pura curiosidad.

RECUERDOS DE VIAJE.

ALCOY.

Durante el verano de 187... precisóme

cierto asunto á dejar la villa del oso, y á dirigirme á la histórica Almansa, en cuyas linuras vivira siempre la memoria del duque de Berwick, y una vez despachado el negocio que allí me llevaba, pensé en no regresar á Madrid, prolongar mi viaje á la vecina provincia de Alicante, y visitar á cierto amigo mio, natural y vecino de Alcoy, que en diferentes ocasiones, ya por carta, ya verbalmente, me habia instado á que hiciese una pequeña escursión á su pueblo natal para proporcionarle la satisfaccion de ser mi huésped y de acompañarme á visitar las curiosidades y cosas notables de la ciudad donde nació.

No conocia yo otra cosa de la ciudad del Pardolet (note que supe despues) sino á mi citado amigo, que se llamaba Juan, para que no lo ignoren mis lectores, y la fama de su industria; así es, que le prometí tantas veces cuantas el me instó, acceder á sus deseos; pero mis ocupaciones tenianme sujeto en la corte, y aunque hubiera podido desprenderme de ellas, era menester un pretexto de mas importancia que un viaje de recreo, para decidirme á ello.

Por lo que acabo de decir, pues, una vez puesto ya en camino, determiné continuar hasta Alcoy. No dejaba de excitar mi curiosidad el conocer, además de las cosas notables de un pueblo tan nombrado, algunas páginas de su historia, y érame grata la idea de mi viaje, no entrando por poco en esta complacencia el gusto de dar un abrazo á mi amigo Juan.

Dejá, según el itinerario de viaje que se me habia indicado en Almansa, la línea férrea en la estación de Villena, y en esta ciudad tome asiento en la estrecha berlina de la diligencia que sale diariamente para Alcoy. Ocupaba conmigo aquel departamento del coche, un buen señor (por las apariencias) que dormitaba en un ángulo, procurando continuar un sueño que habia empezado, sin duda, en un coche del ferro carril. Los demas viajeros, en número de tres, ocupaban el centro del carruaje.

No siendo mi propósito observar las curiosidades que ofrecia Villena, además de que supuse serian bien escasas, cerré los ojos así que nos pusimos en marcha, y procuré en cuanto de mi parte estubo, imitar á mi compañero de diligencia é internarme en las regiones beatíficas del sueño. A í permanecí durante una hora dando continuas cabezadas contra las paredes acolchadas á trechos de berlina, hasta que una sacudida violenta echó sobre mi persona la de mi vecino, quien despertó sobresaltado:

—¡Cáspita! creí que habíamos volcado, exclamó.

—No tanto, repuse casi alegrándome del escorron, porque, gracias á aquella sacudida, conocia el sonido de la voz de mi vecino.

—¡Hum! falta de cuidado y nada mas; la carretera es buena.

Creí que su observacion no admitia réplica alguna, y no conté más que con un simple movimiento de cabeza. Habíamos dejado ya la villa de Biar y empezábamos á ascender el puerto de su nombre; á derecha é izquierda ya no aparecian los dilatados campos que, cubiertos de haces de dorada mies, se veian lindando con la carretera; solo algunos pinos vegetando tristemente á largas distancias unos de otros, venian á decirnos con su presencia que allí habia representantes del reino vegetal.

Dos horas despues pasábamos á la vista de Castilla; volvían allí los campos á ensancharse, formando una estensa llanura, en cuyos horizontes se ven los pueblecillos de Ibi y Onil por la parte del E. Aquellos campos tienen memoria en la historia, pues to que fueron teatro en los años 1812 y 1813 de una derrota y de una victoria. Atacadas las tropas del general O'Donnell por el ejército de Harispe, tuvieron que retirarse dejando dueños del campo á los franceses; pero en el año siguiente, los nuestros ayudados por una division de tropas inglesas, tomaron su revancha, casi en el mismo punto donde sufrieron el revés el año anterior.

Mientras recordaba yo estos episodios de la guerra de la Independencia, guerra que, según muchos españoles, nos cubrió de gloria por la serie de victorias que conseguimos contra las águilas francesas, y que en mi opinion no merece el nombre de gloriosa sino por que demostró el amor profundo que los españoles sienten por su patria; mientras repasaba, repito, estos sucesos, habíamos dejado muy atrás la estensa llanura y empezábamos á ascender por una muy suave pendiente que vino á termi-

nar en la bonita villa de Ibi, pueblo que ya empezaba á distinguirse á una media legua de distancia.

El aspecto general del terreno era, en todo lo que abarcaba mi vista, una sucesion no interrumpida de campos cubiertos de haces de trigo preparadas para las labores de la trilla, en cuya plena época estábamos. De trecho en trecho se veian algunas eras en cuyas superficies, guiadas por un labrador de atezado rostro, que á mí me parecia un árabe con zaragüelles, daban vueltas arrastrando el trillo, dos ó tres mulas estimuladas de vez en cuando en su monotonó trabajo por algun golpe que le repartia el que rodaba con una senda caña. Á lo lejos, limitando la llanura, se veia una serie de colinas con direccion al E., derivada de la cordillera Ibérica como todas las montañas de la provincia. Lo que observé con estrañeza fué la escasez de arbolado que se notaba por todas partes, cuando venia de Madrid con la cabeza llena de los verjeles de las provincias valencianas; así es que, llevado sin duda de mis pensamientos, espresé involuntariamente en voz alta mi desencanto.

—Debió V. entender la provincia de Valencia y no las demás de su reino, y esta que atravesamos es la menos favorecida, pues, aparte de que en toda su estension está bastante surcada de cordilleras, los terrenos cultivables que en ella se ofrecen, ó carecen totalmente de aguas para su riego, ó, si las tienen, son tan escasas que apenas bastan para pequeñas superficies.

—¿Con tan escasos riegos cuenta esta provincia? Esclamé regocijado de ver la verbosidad de mi vecino, cuando menos pensaba en entablar una conversacion.

—Tan escasos, que casi no merecen mencion. Sin embargo, es notable el pantano de Tibi que riega los pueblos situados al E. de la provincia, y tambien pueden apuntarse los riegos del rio Segura en la parte S., los del rio Alcoy, y los del Agres; Guadalest, Benisa y Vinalopó. Este último fecundiza los campos de Biar, y son tan pobres todos ellos, exceptuado el Segura, que apenas merecen el nombre de arroyos.

—Pero ya que no huertas, habrá estensos campos de secano.

—Si, los hay y feraces en extremo, pero á estos tambien les falta agua; llueve muy rara vez.

—Será por la falta de arbolado que vengo notando generalmente. Los árboles, según he oido decir, mantienen la humedad en la atmósfera y los vapores acuosos son atraídos por ellos por asimilacion.

—Algo influirán quizá, en las lluvias, los árboles que cubran las superficies donde las nubes derraman sus benéficas gotas, pero no lo creo en absoluto. Aquí no llueve con frecuencia, ni han sido nunca frecuentes las lluvias, por ser así las condiciones meteorológicas del país; y no venga V. á decirme que en otras provincias donde el arbolado es abundante las lluvias se suceden todos los dias. En estas regiones, puede ser que influya mas que el arbolado en la abundancia de las aguas pluviales, su vecindad con mares estensos donde se acumulan inmensas cantidades de vapores que arrastran los vientos despues; y la provincia de Alicante solo goza del agua condensada en unas nubes que pueden no venir sobraella si los vientos no son favorables, y que son proporcionadas á la pequeñez del mar que las produce. Mas no crea V. que solo en esta provincia de la costa es en donde llueve escasamente, sucede lo mismo en las demás, solo que en Murcia, Granada, Valencia, Castellon, Tarragona, etc. cuentan los agricultores con riegos de pie gratuitos y abundantes, porque las cruzan el Segura, el Genil, el Júcar, Turia, Palancia, Mijares, Ebro y otros. De aquí que la escasez de agua de lluvias se sienta poco ó al menos no con tanta fuerza como en Almería y Alicante, donde los rios solamente pueden llevar este nombre despues de una lluvia torrencial. Esto me hace creer, pues, que la causa de la falta de lluvias que se observó en la costa oriental de España, es mas bien producida por lo que antes observo, que por la falta de árboles, aunque no dejo de reconocer que pueden influir en cierta manera unas estensas plantaciones. Es muy laudable, por lo tanto, que se aconseje la arboricultura; mas no tan solo debiéramos fijarnos en la influencia que ejercerian en las nubes y lluvias nuestros montes y campos, sino...

Al decir esto paró la diligencia. Estábamos en Ibi.

LA APRENSION.

Entre to's la matoron
Y ella sola se murió.

Librémonos de que se nos tenga por aprensivos.

El que conquista fama de aprensivo, está libre en el concepto de cuantos le conocen de adolecer jamás de ninguna enfermedad real y positiva.

Si le duele el estómago, es aprension.

Si las nuclas, aprension.

Si la cabeza, lo mismo.

El médico de la casa y los amigos le atormentan y agravan sus padecimientos llamándole aprensivo.

—¡Me estoy muriendo!—exclama el desgraciado.

—¡Bah! ¡qué aprensivo es Vd!

—No, no es aprension, tengo un dolor de costado, acaso una pulmonía.

—¡Qué bobada!

—Que llamen al médico.

Despues de rehusarlo mucho tiempo, se resuelven á complacer al enfermo, y sale un criado en busca del facultativo.

Como el sirviente oye decir á todas horas que su amo es aprensivo, sale de casa más que de prisa, y toma en direccion opuesta á casa del doctor, que es precisamente donde vive su novia. Con ella se entretiene un par de horas, y cuando se acuerda del médico y de su amo, se dirige pausadamente hácia casa.

—¿No viene el médico?—le preguntan.

—Calle Vd., señorita; no estaba en casa y he tenido que esperar toda la mañana, á ver si me le traia de paso.

—¿Y no fue?

—No señora y viendo que tardaba, me he venido.

—¿Y has dejado el aviso?

—Si señora, pero no me fio, porque como hay tantos avisos al cabo del dia, pudiera ser que se olvidasen del de casa; quiere Vd. que vuelva?

—Si, porque aunque creo que esto no sea nada...

—Ya se ve! el señor es tan aprensivo!

—Vaya, pues anda, anda.

El criado salió segunda vez resuelto á dar el aviso; pero en el camino, tropezó con uno que fué su compañero, y andaba ahora desacomodado.

Engolfórase en tranquila y sabrosa plática, durante otras dos horas, hasta que habiéndose despedido el desocupado, y faltándole objeto al otro, se dirigió á casa del facultativo.

—Encotraronse casualmente á la puerta de casa.

—Sr. D. José, le dijo el criado.

—¡Hola, Joaquín! ¿Que traes? ¿está mala la señora?

—¿Cál no señor.

—¿A que es tu amo?

—Si, señor.

—¿No lo dije? y ¿que dice que tiene?

—Un dolor de costado.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Las aprensiones de siempre; y ¿que le digo á la señora?

—Dile que irá por allá lo mas pronto que pueda.

—Es que la señora me dijo que el amo se queja mucho.

—Si, pero como yo conozco á tu amo; sé que puedo concluir mis visitas y dejar la saya para la última.

—Pues quede Vd. con Dios, Sr. Don José.

—Adios, Joaquín.

Entretanto el mal del enfermo iba en aumento.

Vinieron á casa algunos amigos, y respondieron á sus lastimeros quejidos con una carcajada.

—¿Qué aprensivo eres, hombre!

—No es aprension, no hablarme de eso, estoy muy malo.

—¡Bah! ¡bah! no faltes esta noche al café.

El enfermo no contestó y siguió quejándose amargamente.

Por fin, hácia el anohecer, se presentó el facultativo; y saludó agradablemente á la señora de la casa, esposa del paciente.

—¿Qué tenemos, señor?

—Se queja mucho; pero ya sabe Vd. sus aprensiones.

—Buen caso hay que hacer de sus quejidos!

—Le he mandado á Vd. el primer recado esta mañana á las ocho.

—Pero Vd. sabe que le conocemos, y por eso no me he dado prisa en venir.

—Vaya, entre Vd. á ver si le anima con su presencia, y se levanta; tenemos palco para esta noche.

LA MADRE. (1).

(HISTORIA DE UN ARTÍCULO.)

—Pues váyase Vd. vistiendo; señora, que yo haré que se levante.

Entró el Hipócrates en la alcoba. Dirigió al enfermo algunas chanzonetas que fueron recibidas con el silencio más profundo.

—¿Qué cosas tiene Vd.! ¿A qué se ha propuesto meternos miedo? A ver el pulso. El enfermo presenta el brazo no sin algún esfuerzo.

—¡Hola! ¡hola! alguna cosilla, alguna novedad tenemos; pero no hay motivo para asustarse, no hay que tener aprensión.

El enfermo mira al doctor, y no profiere una palabra.

—¿Qué tal?—pregunta la mujer,—¡iremos al teatro esta noche!

—Creo que no.

—¿Caramba! ¿pues qué tiene?

—Nada.

—Pues entonces...

—Pero como es tan aprensivo, el susto de creerse con una pulmonía, le ha producido alguna alteración en el pulso, y tiene algo de calentura.

—¡Ah! ¿tiene realmente calentura?—escucha la mujer asustada.

—Sí; pero ya le conocemos; eso pasará en cuanto se tranquilice.

—¿Y qué le doy?

—Nada; si le receto alguna cosa, de seguro se cree enfermo, y parará en estacion; porque estos aprensivos se desarrollan ellos mismos las enfermedades en fuerza del miedo que les amilana.

—¿Y volverá Vd.?

—Mañana.

—¿Temprano?

—No hago falta; pero si Vd. lo desea...

—Sí, señor; por que no me dejará en paz toda la noche, lo estoy temiendo.

—Pues vendré temprano, señora. A los pies de Vd.

La mujer del aprensivo entró en la alcoba; el enfermo iba de mal en peor; el mal se desarrollaba en grandes proporciones; apenas se le entendía; la fatiga y el hervor del pecho le tenían postrado.

Cualquiera que ignorase que al pobre señor se le tenía por aprensivo, le habría creído en peligro de muerte.

A cosa de las once de la noche, entró en la alcoba un vecino de la casa, y salió asustado, diciendo que el enfermo tenía una pulmonía fulminante, y si no avisaba al facultativo, espiraría hasta sin los auxilios espirituales.

Asistióse la mujer, dió un campanillazo, y se presentó el criado consabido.

—Corre,—le dijo,—dí al facultativo que venga volando.

El criado salió de la sala, diciendo entre dientes:

—Ya comprendo esto: la señora me da este recado que ha oído el señor, á fin de hacerle creer que se toma interés por su salud.

Y salió á la calle con ánimo de dar un reflicón á la novia.

Una hora despues, el enfermo estaba casi dando las boquedas, y el médico no venia.

El vecino declaró que no llegaría á tiempo: la señora se alborotó, entró en la alcoba, abrazó á su marido, y al verle efectivamente luchando con las ansias de la muerte, salió acompañada de una sirvienta en busca también del facultativo.

—¿Qué es esto señora!—le dijo éste al verla entrar en su casa.

—¿Que se muere mi marido!

—¿Qué dice Vd., señora?

—Corra Vd., por Dios se lo suplico.

—Señora, ya le conocemos, no nos sucede lo que otras veces.

—No, señor, no; corramos, cortamos.

Al llegar á casa, encontraron un cadáver en lugar de un enfermo.

El médico se quedó estupefacto.

—¿Cuando se sintió enfermo?—preguntó.

—Ayer á las doce; pero creyendo si serian las aprensiones de siempre, no le he llamado á Vd. hasta esta mañana á las ocho.

—Recibí el recado á las dos de la tarde.

—Pero Vd. le vió, y no le consideró de peligro.

—¿Cuántas veces le hemos visto muerto de aprensión, y á las dos horas se levantaba de la cama y salía á la calle!

—¿Pero ha muerto de pulmonía?—preguntó la mujer.

—No, señora, ha muerto de aprensión; se ha creído con ella, se ha amilanzado y se ha muerto.

—¿Pero es posible morir de aprensión?

—¿Qué si es posible? que lo diga el cólera-morbo. La aprensión es hermana del miedo, señora, y V. debe consolarsé; porque su marido de Vd. ha muerto bueno y sano como el primero; ha muerto de aprensión, que es una de las enfermedades más mortíferas y contagiosas.

MANUEL JUAN DIANA.

Todas las cosas tienen una historia, razón por la cual este articuloj pobre y humilde no carece de la suya. Permittedme, pues, benévolo lectores, que antes de empezarle me tome la libertad de contarosla y... vamos al caso.

Yo soy muy aficionado á dar largos paseos por el campo: á la animación, al bullicio y al ruido de la Castellana prefiero la soledad y el silencio de los alrededores de Madrid. Tendré mal gusto, no lo dudo; me espondré á ser calificado de romántico, me importa poco; yo gozo en la soledad; los parajes tristes me deleitan más que los sitios alegres, y por lo tanto sin preocuparme con lo que mis amigos puedan decir, apenas mis ocupaciones me dan una tregua, traspongo los límites de la población y me voy lejos, muy lejos, hasta que los últimos rayos del sol me indican la hora del regreso. En primavera estos paseos suelen ser diarios. En una tarde de esa, que para mí es la mejor época del año, ocurrieron los hechos que forman la historia de mi artículo.

Habia yo salido muy temprano, é insensiblemente me iba alejando de la población. Anduve mucho, muchísimo, tanto, que cuando aun el día no tocaba á su ocaso, me sentí sumamente cansado y me detuve. Segun mi cálculo debía encontrarme á dos horas de Madrid; y aunque me hubiera sentado con mucho gusto, la reflexión de que podía sorprenderme la noche en el camino me impidió hacerlo. Tomé, pues, la dirección de la cierta y abstraído en pensamientos que no merecen la pena de citarse, salvé la distancia que me separaba de las tapias de la coronada villa.

Ya cerca de ellas me detuve por segunda vez. Debía ser muy temprano, porque ninguna de las señales precursoras de la noche aparecían en el horizonte. Si he de ser franco, debo confesar que me incomodó. Mi falta de precisión para calcular el tiempo había desgraciado uno de mis mejores paseos. ¿No era el caso para desesperarse? Ya comenzaba á fulminar improperios contra mi descuido cuando se me ocurrió dirigir la vista á mi alrededor. El paisaje no podía ser más melancólico, ni más pintoresco al propio tiempo. A un lado se extendía la llanura sin una flor, sin un árbol, sin un solo accidente; al otro, blanco como un nido de palomas, sereno con la magestad de la muerte y solitario como la mansion del reposo, se destacaba uno de los cementerios de la ciudad.

El horizonte, perdiéndose tras una cadena de montañas, cerraba el cuadro, en el que no se veía más ser animado que yo.

La vista del cementerio me impresionó calmando mi desesperación. Rápido, con la rapidez del pensamiento, y como si el verdadero objeto de mi paseo hubiera sido hacer una visita á los muertos, me dirigí hacia el campo santo y trasuse sus sagrados umbrales. Una vez dentro busqué un sitio apropiado para descansar.

Yo no se que tiene el cementerio para mí; pero es lo cierto, que cuantas veces le he visitado otras tantas he sentido una impresión tal, que escitando poderosamente mi fantasía, me ha alejado por completo del mundo, abstrayéndome en pensamientos vagos como el infinito y refractarios por lo melancólicos á mi carácter escesivamente meridional. Eso me sucedió la tarde á que me refiero. Vagaba por aquellas galerías, lúgubres y solitarias, sin darme cuenta de lo que hacia, sin saber donde me encontraba, sin acordarme de nada; y no sé hasta qué hora hubiese permanecido allí, si la presencia de otro ser que se hallaba tan abstraído como yo, no hubiera turbado mi distracción.

Era este á que me refiero una mujer; digo mal, una mujer no, un ángel; el ángel de la melancolía, el genio de la tristeza. Estaba al final de una galería, y los últimos rayos del sol la circundaban de una luz tenue y vaga que hacia resaltar más y más su delicada belleza.

Al verla me quedé inmóvil. Tales riquezas de hermosura, sentimiento y sencilla elegancia formaban aquel ser, que era imposible no permanecer admirado en su presencia.

Yo lo confieso, para no distraerla de su abstracción, me hubiera alejado sin dirigirle el más leve saludo; pero ella al oír mis pasos, volvió la cabeza con un movimiento tan lánguido como encantador, y fijó en mis ojos; unos ojos azules como el mar, como el cielo, como debe ser el mundo mirado desde el trono de Dios.

Me quité el sombrero; balbuceé algunas palabras queriendo pronunciar un «beso

á Vd. los pies» me contestó con un movimiento de cabeza acompañado de una sonrisa tan dolorosa como interesante. Pasaron algunos minutos, en los que me sentí tan turbado como un colegial de latinidad en el momento de presentarse ante el tribunal que va á examinarle. Por fin me decidí á salir de aquella situación:

—Perdone Vd.—le dije,—si he venido á molestarla; cuando la ví á V. era ya tarde para retirarme.

—¡Oh! no,—me contestó con la voz más dulce y armoniosa que he oído en mi vida;—Vd. es quien ha de dispensar; porque quizá mi presencia le ha impedido cumplir el objeto que le traía á este sitio.

—No,—le repliqué,—venia sin objeto, aunque desde este momento ya me considero con uno, con el de depositar una flor en la tumba que sirve á Vd. de reclinatorio.

Yo no sé si al decir lo anterior, cometí una imprudencia, ó fui demasiado atrevido; lo dije sin pensar, sin saber lo que me decía, hoy no haría otro tanto; sin embargo, entonces me dió resultados, y digo que me dió resultados, porque allí se hizo este artículo.

Cuando yo pronuncié la última palabra, mi interlocutora clavó sus ojos en los míos como queriendo investigar el móvil que habia dictado la frase espresada; nada malo debió resultar de su examen; porque á los pocos momentos exclamé:

—Muchas gracias en nombre de mi hijo.

—¿Ha perdido Vd. un hijo!

—¿Por qué sino estaría yo aquí! He perdido un hijo, sí; un hijo que era mi encanto, mi única felicidad. ¡Pobre Luis mio! Si Vd. le hubiera visto también le lloraría. Pero... perdóneme Vd., estoy diciendo disparates.

Y aquel corazón maternal, contenido hasta entonces por mi inoportuna presencia, rompió al fin los obstáculos que le detentaban, deshaciéndose en un torrente de lágrimas que por un momento nublaron los divinos ojos de mi hermosa interlocutora.

—¡Oh! Vds los hombres,—dijo despues de algunos momentos,—no saben la herida que deja en el corazón de una madre, la pérdida de un hijo. Nosotras las que ciframos nuestra existencia en esos pedazos de nuestra alma que albergamos en nuestras entrañas primero, y meemos en nuestros brazos despues, somos las que lo sabemos. Los hombres tienen ustedes otros sentimientos.

Yo no me atrevia á interrumpir á la jóven; y ella, presa de una exaltación que aumentaba por momentos, amenazando concluir en delirio, proseguia:

—Si, tienen Vds. otros sentimientos. Ustedes que no lloran, no saben lo que valen las lágrimas de una madre. Si lo supieran, ¡cuantas menos derramaríamos las que tenemos hijos! Las madres han nacido para sentir y para llorar.

—No todas,—me atreví á replicarla tímidamente.

—Todas, sí,—me contestó,—todas porque las que no tienen la desgracia de perder á sus hijos pequeños, como me ha sucedido á mí, su vida es una cadena de disgustos. Ellas pasan noches enteras junto á la cuna de sus hijos velando su sueño; ellas no tienen más gusto que los gustos de sus pequeñuelos. Y cómo se lo pagan Vds. cuando empiezan á tener uso de razón?

—No todos,—me atreví á replicar, segunda vez herido en mis sentimientos filiales.

—Todos, todos sin escepcion,—contestó con energía —Vds. no tienen muchas veces la culpa, lo comprendo. Pero no por esto dejamos de llorar sus deberes, sus aficciones, sus gustos. Nosotras lloramos siempre. Se declara una guerra. Los himnos nacionales resuenan por todas partes, la embriaguez del entusiasmo se apodera de todos los hombres. Ustedes desean que se dé la primera batalla. En cambio las madres si pudieran evitarla con su vida la darian gustosas. Se firma la paz, vuelven los ejércitos vencedores. El mismo entusiasmo se apodera de los hombres. Las madres, por el contrario lloran, lloran aunque sus hijos vuelvan sanos y salvos. Lloran porque piensan en las desdichadas que han perdido los suyos.

—Pero no siempre hay guerras,—le argüí,—ni nosotros tenemos la culpa de que las haya.

—Es que lo mismo sucede en todo. Ustedes, si á cierta edad pueden separarse de la familia para correr mundo, para visitar poblaciones, para estudiar, para buscar una carrera; lo hacen con gusto y con placer. Y las madres ¡cuantas lágrimas derraman mientras están separadas de sus hijos! Ustedes, ciegos con la política los unos y con sus antipatías los otros, escitan los odios de los partidos, de las familias, de los pueblos: por un saludo frío combinan un duelo. Las madres en tanto lloran en el rincón del hogar doméstico y cada hora que sus hijos tardan en retirarse por la noche les parece un siglo. Las madres, caballero, hemos nacido para llorar y para sacrificarnos por Vds.

Despues de dicho esto calló llevándose el pañuelo á los ojos: yo, impresionado por sus palabras, me puse á reflexionar y efectivamente, no pude menos de dar la razón á aquella mujer, que con la mayor sencillez acababa de expresar lo que es y lo que vale el cariño de madre.

En tanto la noche avanzaba, y la hora del regreso habia pasado.

—Si usted vuelve á Madrid,—le dije,—me permitirá que le acompañe.

—No vuelvo todavía,—me contestó,—es posible que pase aquí la noche; mi marido ha sido destinado á Filipinas y yo salgo mañana para reunirme con él en Marsella. He venido á despedirme de mi hijo, y por si no vuelvo á ver su tumba quiero aprovechar el tiempo que me queda.

—Entonces me retiro para no molestar á Vd. mas; perdone Vd. si con mis impertinencias he despertado recuerdos...

—¡Recuérdos!... ¿cree Vd. que el recuerdo de un hijo puede desaparecer nunca del corazón de una madre.

—Adios, pues; y que el cielo conceda á Vd. tantas venturas como yo le deseo.

—La mayor que podía concederme sería llevarme pronto al lado de mi hijo, Adios.... ¡Ah! perdone Vd.; voy á permitirle hacerle un encargo. ¿Visita usted con frecuencia este cementerio?

Debo confesar que la pregunta me sorprendió.

—Algunas veces,—le contesté.

—Pues bien. Si alguna de esas se acuerda Vd. de nuestro encuentro de esta tarde, ponga Vd. una flor sobre esta tumba. Yo desde el otro lado de los mares se lo agradeceré.

—Lo haré,—le dije y salí de aquellos lugares profundamente conmovido. Cuando llegué á mi casa y me encerré en mi cuarto sentí más que nunca que me faltaba algo en Madrid y una lágrima rodó por mi mejilla. Me separaba de mi madre una distancia de muchas leguas. Es la vez que más he sentido en mi vida no tenerla al lado para estrecharla entre mis brazos.

A la mañana siguiente de los hechos que acabo de referir, encargué á un muy amigo mio que marchaba á Filipinas me diese noticias de la desconocida del cementerio.

¡Ojala no le hubiera hecho el encargo! Al poco tiempo me escribió que habia muerto. Su naturaleza, débil y quebrantada, no pudo resistir el dolor que le producía verse separada de la tumba de su hijo.

Y aquí tienes, lector, la historia de mi artículo.

—Pero ¿y el artículo, me dirás? Confieso que no me encuentro con fuerza para redactarlo.

Lo que es y lo que vale el cariño de una madre está escrito en el corazón de todos los hijos; cuanto pudiera decirse respecto á este asunto sería poco y pobre.

RAFAEL CAMPOS Y VASALLO.

ALCOY 1879.

Imprenta de El Serpis.

c. Mercado 23